



Los nudos infinitos de Jorge Eduardo

Eielson

Alejandro Tarrab*

avataree@yahoo.com

Lentos círculos, infinitas islas
en un mar
interior que gira sin pérdida ni
ganancia.

Llegar a eso. Al inexplicable
balcón sobre
la noche silenciosa y
desvelada. Retroceder hacia
la luz es volver a la muerte. El
reloj vuelve a dar las horas
perdidas.
Blanca Varela

El nudo es el vínculo entre los seres y su principio; es la unión que permite continuar cierto trayecto. El nudo es la articulación entre los semejantes y/o entre los contrarios que mantiene una estructura y al mismo tiempo la tensa. Este lazo entre dos o más sistemas representa también un cierre, una fuerza de clausura que se empuña por los cabos y que impide la liberación de un gesto determinado: el nudo en la garganta sumerge la voz. Los nudos por más intrincados no deberán cortarse; ahí está lo sucedido a Alejandro el Grande con el nudo de Gordias. El desanudamiento de las ataduras que oprimen la esencia de los hombres despejará la vista hacia cualquier destino; provocará la amplitud hacia un nivel superior.

Las obras plástica y literaria del poeta peruano Jorge Eduardo Eielson, así como sus instalaciones y *performances*, se basan en las tensiones y distensiones generadas por el nudo y su liberación. Su obra se expresa de manera total mediante estos enlaces y desenlaces, que transgreden los límites convencionales del lenguaje.

Se trata de una obra absoluta, pero no en términos de la utopía romántica de Goethe o Wagner o a la manera de Mallarmé, es decir, no como un “amalgamiento de los lenguajes artísticos” o como reflejo y simulacro del universo, sino como una red polisémica formada por diferentes códigos que se funden en un solo lenguaje: la integración de un continuo acontecer que es el universo. El arte para Eielson está en esas ilaciones; en los puntos de encuentro más que en las partes entrelazadas: “Lo mejor de un poema, como lo mejor de un cuerpo, no son sus elementos (cabeza, tronco, extremidades, etc.; estrofa, verso, vocablo, etc.) sino la gracia que los visita y los une en una sonrisa, un movimiento armonioso, un llanto desesperado”.

Este clima áurico está presente en toda la obra del poeta peruano, pero adquiere un matiz más concreto en los poemarios escritos a partir de 1950, es decir, después de *Tema y variaciones* (alcanzando varios climas; por ejemplo en *Habitación en Roma* (1952), *Noche oscura del cuerpo* (1955), *Ceremonia solitaria* (1964) y, posteriormente, en *PTYX* (1980) y *Nudos* (2002) y, a mi parecer, en la totalidad de su obra plástica, *performances* y demás acciones. Es aquí donde reside su poética, en un ir y venir entre la atadura y el silencio (des-nudo), con referentes muy claros del budismo zen, la filosofía de la ciencia y la música (jazz), como el propio autor lo ha advertido en numerosas ocasiones. Se trata, pues, de suspender en el tiempo el mayor significado posible (toda esa red infinita de nodos que se expande hacia la disolución y la libertad), la nada como un espacio que lo alberga todo.

Nudos que nadan
En misteriosos océanos
De nada

Comencemos imaginando, como lo hizo Eielson a los veinte años, cuando sostuvo por primera vez un tejido precolombino, pintado en tonos ocres y rojizos por los Chancay, antigua cultura de la costa

central del Perú, una tela de “criaturas solares” inclinada hacia el nacimiento y la proliferación... imaginemos ese hilvanado como una trama que nos vincula con nuestros padres más remotos, un hilvanado que nos entrega el origen y el porvenir y nos congrega, a su vez, con el resto de los elementos universales. Si logramos esta imagen, estaremos ubicados en el intersticio entre el tiempo del arte y el tiempo de la ciencia; entre lo dinámico y esférico de las sensaciones y lo acumulativo con ánimo de superación propio del conocimiento: desde las órbitas entrelazadas de los planetas hasta los nudos en las cadenas de DNA, todo parece estar unido por la gran cuerda de Zeus que envuelve el éter y se fija mediante una atadura.

Nudos que son sombras
De infinitos nudos
Celestes

Si partimos de esa imagen entramada, de ese sistema vinculado y vinculante, el primer cuadro aludido en la obra de Eielson es toda esa serie de *Paisajes infinitos de la costa del Perú*, iniciada a finales de los años 50 y realizada con técnica mixta, arena, cemento, limaduras metálicas, huesos y hasta excremento animal, sobre tela; destacan en dicha serie los horizontes desérticos en alto relieve, que semejan los accidentes del terreno, sobre fondos mono o dicromáticos. El espectador de estos panoramas tendrá la sensación de estar ante una suerte de génesis, de paisaje inicial y último, donde emerge y se perpetúa la existencia. Y es una sensación curiosa, porque se trata de vistas que se extienden sin indicios de vida, sólo en ocasiones atravesadas por algún vestigio, una huella, una palabra, señal inequívoca de una presencia antigua. De esta forma surge nuevamente el silencio, la ausencia colmada que lo dice todo. Estos panoramas infinitos, a los que Eielson incorporó posteriormente vestiduras rotas (camisas, jeans), quemadas y anudadas, se transformaron más tarde en nudos de tela montados sobre bastidores

de madera. Denominados en un principio por el autor con la voz quechua *quipus*, sistema de nudos incaico utilizado para contar y preservar información, estas obras anunciaban otras imágenes que se construirían fractalmente como un universo interconectado: la serie pictórica *Estrellas como nudos/ Nudos como estrellas* es una secuencia de cielos capturados; constelaciones infinitas de cuerpos celestes pulsando un acorde universal.

Esta idea de cosmos ligado, sujeto mediante ataduras, está desarrollada en la escritura de Eielson a la par de los *Paisajes infinitos*. Lo vemos por ejemplo en un poema de *Noche oscura del cuerpo*, "Cuerpo multiplicado":

No tengo límites
Mi piel es una puerta abierta
Y mi cerebro una casa vacía
La punta de mis dedos toca fácilmente
El firmamento y el piso de madera
No tengo pies ni cabeza
Mis brazos y mis piernas
Son los brazos y las piernas
De un animal que estornuda
Y que no tiene límites
[...]
Soy uno solo como todos y como todos
Soy uno sólo

Es la idea de *ser* ilimitado descrita por Levinas; un ser que se irradia y "se propaga en infinitas imágenes que emanan de él y así, mediante una especie de ubicuidad, se dilata hasta penetrar en la interioridad de los hombres"; en lo más arcano del firmamento que son los otros y que es él mismo. El abandono de esta condición, la multiplicación del cuerpo, se puede concretar únicamente mediante el conocimiento pleno; se trata de un desanudamiento del yo, de las

fuerzas que oprimen la esencia del ser, para entregarse al anudamiento con los otros.

Divinos nudos nacidos
Entre dos manos
Unidas

Este nudo proyectado más allá de los confines del yo está concebido y realizado de muy diversas formas en la obra del artista peruano: desde el *Gran Quipu de las Naciones* (anudamiento de las banderas del mundo) realizado en las Olimpiadas de Munich en 1972, e interrumpido por actos terroristas, hasta instalaciones como *Homenaje a Leonardo* en la que se suspendían con hilos de oro varios nudos de tela (verdaderas aves) en las que se había impreso previamente el *Códice sobre el vuelo de los pájaros y sobre los anudamientos* de Da Vinci; todo esto en el marco de una vano que mostraba, ya sin sus personajes, los vestigios de la última cena bíblica. Todas éstas, acciones que rebasan la palabra y la inercia de las costumbres a las que estamos sujetos; liberación y desatadura de los cuerpos hacia una unión indisoluble entre la vida y el arte.

Nudos que no dicen nada
Y nudos que todo lo dicen

Notas

[1] Véase Martha Canfield, *El diálogo infinito. Jorge Eduardo Eielson. Una conversación con Martha L. Canfield*, Universidad Iberoamericana/ Artes de México, México, 1995, p. 40.

[2] Jorge Eduardo Eielson, "Para una preparación poética", en *more ferarum* 5/6, pp. 66-69.

[3] Jorge Eduardo Eielson, "Luz y transparencia en los tejidos del antiguo Perú" en *more ferarum*, 5/6, 2000.

[4] Emmanuel Levinas, *La huella del otro*, Taurus, México, 2000, p.48.

* **Alejandro Tarrab** (México, 1972), licenciado en Letras Hispanoamericanas por la UNAM. Publicó los poemarios *Siete cantáridas* y *Centauros* y, en coautoría con Jacobo Sefamí, la antología de poesía de Raúl Zurita *Mi mejilla es un cielo estrellado*.

© *Alejandro Tarrab* 2004

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo